

EUGENIO TRÍAS

LÓGICA  
DEL LÍMITE

Ensayos / Destino  
2

## Índice

<b>PRELUDIO</b> .....	13
<b>PRIMERA SINFONÍA: ESTÉTICA DEL LÍMITE</b> ...	23
Primer movimiento: las artes fronterizas .....	33
I. Música y arquitectura .....	41
II. Las formas simbólicas .....	59
III. Matemática sensible .....	75
IV. Estética del límite .....	99
V. Lo moderno en música y en arquitectura ...	117
Segundo movimiento: las artes apofánticas .....	131
I. La pintura .....	133
II. Las artes del signo .....	171
Coda: filosofía y poesía .....	213
<b>SEGUNDA SINFONÍA:</b>	
<b>LOS VIVOS Y LOS MUERTOS</b> .....	225
Primer movimiento: volver a Platón .....	227
I. Arte y estética en el otoño de la Modernidad ...	233
II. Religión dentro del límite .....	265
III. Arte, técnica y metafísica .....	277
IV. Volver a Platón .....	295
Segundo movimiento: la anunciación .....	323
I. La oscilación metafísica entre lo finito y lo infinito .....	329
II. La anunciación .....	357
III. Ética y estética .....	367

Coda: lo que se dice del ser .....	395
Tercer movimiento: el <i>limes</i> .....	399
I. El concepto .....	405
II. Filosofía y tragedia .....	429
III. Pasión y <i>logos</i> .....	447
IV. Oriente y Occidente .....	467
Cuarto movimiento: el cerco hermético.....	491
I. Signos flotantes .....	499
II. La proposición hermética .....	519
Epílogo .....	531
Bibliografía utilizada.....	533
Índice de nombres .....	539

# PRELUDIO

## I

Los romanos llamaban *limitanei* a los habitantes del *limes*. Constituían el sector *fronterizo* del ejército que acampaba en el *limes* del territorio imperial, afincado en dicho espacio y dedicándose a la vez a defenderlo con las armas y a cultivarlo. En virtud de este doble trabajo militar y agricultor el *limes* poseía plena consistencia territorial, definiendo el imperio como un gigantesco cercado que esa franja habitada y cultivada delimitaba, siempre de modo precario y cambiante. Más allá de esa circunscripción se hallaba la eterna amenaza de los extranjeros o extraños, o bárbaros. Éstos, a su vez, se sentían atraídos por esa franja habitable y cultivable que les abría el posible acceso a la condición cívica, civilizada, del habitante del imperio.<sup>1</sup>

Los bárbaros, instigados y hechizados por el imperio, sometían ese *limes* a un cerco a veces difuso, a veces hostil y amenazante, si bien con suma frecuencia se enrolaban en esos ejércitos agricultores que trabajaban y defendían el *limes*. A su vez la me-

1. Véase Robert Fossier, *La Edad Media* (350-950), primer tomo.

trópolis y su centro de poder temían la irrupción imprevista de algún general victorioso que fuese habitante del *limes* o que pretendiese, desde esa zona estratégica, hacerse con el poder e investirse de la condición de emperador. Había, pues, un triple cerco: el que los bárbaros sometían al *limes* e, indirectamente, al propio cercado imperial; el que éste sometía a estos peligrosos amigos-enemigos que habitaban el *limes*, y el cerco que el *limes* y sus habitantes fronterizos sometían tanto a los bárbaros del *más allá* como a los «civilizados» del *más acá*.<sup>2</sup>

Ese «más acá» era, para los antiguos, el *mundo*. En el *mundo* podía habitar el ente investido de razón, de derecho, de lenguaje, de cultura. Más allá habitaban bárbaros, seres extraños, extranjeros, todavía en estado silvestre, sin formar, sin cultivar, sin ley. El *mundo* tenía, pues, en el *limes* su frontera, frontera entre razón y sinrazón, entre cultura y naturaleza, entre ley y selva. Más allá del *mundo* se hallaba el espacio bárbaro y extranjero en el cual la razón desvariaba y el lenguaje deliraba. En cierto modo el cercado imperial tenía un carácter insular en relación con esa tiniebla y oscuridad de lo asilvestrado y bárbaro. Todavía Kant podía evocar, en plena ilustración dieciochesca, esta topología o este mapa en relación con lo que puede ser conocido y pensado.

El *limes* participaba, por tanto, de lo racional y de lo irracional, o de lo civilizado y de lo silvestre. Era un espacio *tenso* y *conflictivo* de mediación y de enlace. En él se juntaba y se separaba a la vez el espacio romano y el bárbaro. Actuaba *a la vez* como cópula y como disyunción. Era conjuntivo y disyuntivo.

El *limes*, por lo mismo, impedía que el espacio de

2. Véase sobre todo el espléndido trabajo clásico de Jacob Burckhardt, *Die Zeit Constantin der Grossen*, especialmente los primeros capítulos.

la razón se cerrara en su propia inmanencia satisfecha y que el espacio de lo extranjero invadiera, sin razón y sin ley, sin *logos* y sin *nomos*, el cercado ganado a pulso por siglos de cultura y civilización.

La metáfora del *limes* sirve, entonces, de hilo conductor de una investigación filosófica, como la que aquí se emprende, que tiene la pretensión de evitar tanto un proyecto racionalista encerrado en la inmanencia del *logos*, de la razón, como un proyecto «irracionalista» que quiera dispersar para siempre todo legado ilustrado, iluminista. El *limes* es la metáfora idónea que expresa el lugar de donde brota y a donde se orienta la reflexión que aquí se lleva a cabo. Aquí se afirma que el *ser*, eso que desde Parménides a Aristóteles, o de Platón a Hegel y a Heidegger, se llama ser, es ese *limes*.

La idea de límite (*limes*) se impone en la presente coyuntura histórica como necesidad en razón de haberse agotado y consumado una forma de pensar, la moderna, en la que se ha retenido tan sólo la dimensión negativa del límite. Ello da a este discurso su contexto histórico adecuado. A través de esta lógica u ontología del límite se pretende abrir el espacio de reflexión ajustado a una condición histórica nueva, distinta de la condición moderna y postmoderna.

Los términos *limes*, *cerco*, *cercado* son usados, pues, con intención y propósito técnico, pero sin olvido de la raíz metafórica que todo lenguaje, incluido el lenguaje teórico y conceptual, posee.<sup>3</sup> A través de esta terminología jurídica y militar de raíz latina se construye aquí, sobre esta base metafórica,

3. Se tiene en consideración el vínculo de *limes* con el término *limen* (umbral, dintel). Sobre este concepto véase Franco Rella, *Limina*. Véanse también los trabajos de Andrés Ortiz-Osés, especialmente *Metafísica del sentido*. Quiero dejar constancia aquí de la deuda que tengo con las valiosísimas sugerencias e incitaciones de sus comentarios y críticas.